

El que persevera, alcanza

Octubre 19, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Lucas 18:1-8

¹ Además, Jesús les contó una parábola en cuanto a la necesidad de orar siempre y de no desanimarse. ² Les dijo: «En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a nadie. ³ En esa misma ciudad había también una viuda, la cual acudía a ese juez y le pedía: “Hazme justicia contra mi adversario.” ⁴ Pasó algún tiempo, y el juez no quiso atenderla, pero después se puso a pensar: “Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, ⁵ esta viuda me molesta tanto que voy a hacerle justicia, no sea que siga viniendo y me agote la paciencia.”» ⁶ Dijo entonces el Señor: «Presten atención a lo que dijo el juez injusto. ⁷ ¿Acaso Dios no les hará justicia a sus elegidos, que día y noche claman a él? ¿Se tardará en responderles? ⁸ Yo les digo que sin tardanza les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús continúa Su ministerio, y Su camino hacia el desenlace de la Cruz, con señales prodigiosas y enseñanzas profundas, haciendo advertencias sobre el fin de los tiempos, las dificultades en este mundo terrenal, e insistiendo en la importancia de la fe para sobrellevar todas estas cosas. En el capítulo anterior ya había hecho referencia a tener fe del tamaño “de una semilla de mostaza” (Lucas 17:6). Ahora, invita a Sus oyentes a orar sin descanso, y a no desmayar a pesar de las vicisitudes. Para esto, les cuenta la parábola de la viuda que después de tanto insistir ante un juez abusivo e inepto, finalmente consigue la resolución que tanto deseaba.

- El juez, al que Jesús llama también injusto, es descrito como alguien que “no temía a Dios ni respetaba a nadie” (v.2). Evidentemente era alguien que, con su arrogancia y falta de misericordia, despreciaba todo lo que estaba por encima de Él, comenzando por el Creador de todas las cosas, y también a aquellos a quienes servía y que dependían de su autoridad, como es el caso de la viuda.
- La viuda, por su parte, quería justicia ante su adversario. Jesús no nos da detalles del caso, ni del problema ante el mencionado adversario, pero el hecho de que se trate de una viuda es importante ya que las personas en esta situación carecían de compañía y no tenían mucha influencia o representación ante la sociedad. Es decir, estamos ante una mujer vulnerable que dependía de la autoridad de este juez sin escrúpulos.
- Harto de la insistencia de la mujer, el juez finalmente accede a hacer justicia. No porque era su trabajo, sino cansado de la perseverancia de esta mujer. El juez temía perder la paciencia, es decir su tranquilidad, y por ello prefiere tomar una decisión. Esta parábola es similar a la del hombre que llama a la puerta de su amigo en medio de la noche, y que recibe lo que pide debido a su insistencia (Lucas 11:5-8).
- El significado de la parábola es la comparación que hace Jesús entre este juez malo y un Dios que, por ser bueno y misericordioso, atenderá los ruegos persistentes de aquellos que le claman con insistencia. Dios actuará sin tardanza, y dará a Sus hijos aquellas cosas que tanto piden y necesitan: en el día final, por ejemplo, les dará la salvación y vida eterna.
- Jesús culmina la enseñanza con una pregunta retórica: “...Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (v.8). La perseverancia en este caso no solo tiene que ver con el número de veces que alguien haga una oración, sino con la fe que te lleva a confiar y pedir a Aquél que tiene amor para escuchar las plegarias y poder para obrar lo que pedimos. El Señor pide fidelidad en la oración, y esto no es otra cosa que confiar en Él por sobre todas las cosas, sabiendo que Sus tiempos son perfectos y también Sus

maneras. La fe nos llama a creer esto, y a poner nuestros ojos en Aquél que da las bendiciones y no tanto en lo que pedimos. Por esta oración, lo primero que debe pedir un discípulo de Jesús es fe, una fe que espera en los tiempos del Señor y que confía que lo que Él da es siempre lo mejor.

- Si un juez injusto es capaz de hacer justicia, un Dios amoroso es aún mejor, pues tendrá misericordia de Sus elegidos, escuchará sus plegarias, responderá a su clamor, y atenderá con prisa ante la insistencia de aquellos que se acercan a Él con plena convicción de que cuentan con el mejor intercesor: Jesucristo, el Hijo de Dios.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué se diferencian el juez injusto de la parábola y Dios?
2. ¿Por qué crees que cuando nos falta la fe, especialmente en medio de las aflicciones, es más difícil orar, permanecer en Dios, y confiar en Sus promesas? ¿A través de qué medios el Señor fortalece la fe de los creyentes?
3. ¿Alguna vez oraste por algo que jamás recibiste? ¿Crees que Dios fue injusto contigo?
4. Jesús nos llama a “orar siempre y nunca desmayar,” mientras que San Pablo nos invita a “orar sin cesar”. ¿Por qué crees que la oración debe ser continua? Aparte de lo que necesitamos, ¿qué más nos da Dios cuando vivimos en oración permanente?

5. La viuda era vulnerable y dependía enteramente de la intervención de un juez injusto. Al igual que ella, nuestra salvación tampoco depende de nosotros sino de Dios. ¿Cómo te sientes al saber que tu perdón y vida eterna están en manos de un Padre amoroso y de un Hijo que se sacrificó por ti?

6. ¿Qué quiso decir Jesús cuando afirma que Dios responderá “sin tardanza”?